casi establecidos en Matamoros, había hecho la guerra al Gobierno, y vino aquí con el objeto único de imponer un préstamo, como llamaban entonces á aquellos robos públicos; préstamo que hizo efectivo Acebál, y se volvió á Matamoros la tarde del mismo día, llevándose poco más de dos mil pesos.

"Se pasó la Semana Santa en acefalía y constante alarma.

"El lunes de Pascua, 21 de Abril, á las seis de la tarde entró una fuerza de caballería, cuyo número no pudo estimarse por haber entrado en diversos grupos, por distintas calles y casi ya de noche.

"La causa porque entraron así, fué que Ignacio Rodríguez, que permaneció en esta ciudad desde la marcha de Acebál, salió á tirotearlos con ocho ó diez hombres por la garita de Huaquechula, y los entretuvo dos horas antes de entrar en la población.

"Esta fuerza vino por disposición de José María Cobos, que con todos los reaccionarios que atacaron á Alatriste, se encontraba en Matamoros, y quien, aunque obrando siempre en nombre de Zuloaga, el hecho era que se había apoderado de la situación entre los reaccionarios, y los mandaba como jefe, habiéndose sobrepuesto al mismo D. Leornardo Márquez, así como á Taboada y otros muchos oficiales, restos del antiguo ejército reaccionario, que todos juntos se encontraban entonces en Matamoros; el mando de esta fuerza lo confió Cobos al General Domingo Herrán, como adicto á su persona y por lo mismo muy merecedor de sus confianzas, según se decía entre ellos mismos.

"Al día siguiente, la primera disposición de Domingo Herrán fué mandar reunir una junta de vecinos, para imponerles un "préstamo" de sesenta mil pesos para las atenciones de las circunstancias, según decía, y como un castigo á este pueblo tan enemigo del orden y de la buena causa que él representaba. Una junta menor procedió á la formación de una "derrama" entre los vecinos, la que, como no ascendía á la suma indicada por Herrán, él la reformó á su manera, y comenzó á hacer efectivo el cobro desde luego;

"No se limitó á estos recursos. Los soldados se introducían á las casas en busca de caballos y armas. Salían á las haciendas y pueblos inmediatos y se traían no sólo los caballos y armas que encontraban, más también mulas y burros, con cuanto más podían, para después hacer de esos objetos, aquí en los cuarteles, á la luz del día y entre ellos mismos, el comercio más escandaloso.

"A la vez tomaban hombres de leva aquí en la población, en los caminos, en los pueblos inmediatos y hasta de las haciendas se traían las cuadrillas enteras de peones que cogían de sus trabajos; algunas veces los dueños de las haciendas lograban les devolviesen algunos peones, mediante una cantidad en pesos como rescate, para que uno ó dos días después se los volvieran á coger; y muchas veces recibía Herrán el caballo ó armas que pedía por un peón, y no devolvía ni lo uno ni lo otro.

"Vinieron de Matamoros oficiales sin tropa, que se hacían cargo de esta pobre gente y comenzaban con ella á formar cuerpos; á otros infelices los mandaba Herrán en cuerda para Matamoros, adonde levantaban también tropa de la misma manera.

"Entretanto, no descansaba Herrán de proporcionarse recursos; hasta á los indios carboneros de los pueblos del monte del Popocatepetl los puso á contribución, obligándolos á traer carbón de fragua, y muchos de estos pobres indios no sólo perdieron su carbón, sino también su libertad, pues los encerraron en los cuarteles haciéndolos reclutas.

"Ocupaban constantemente á herreros y carpinteros en componer armas, y cuando por orden de Herrán se extrajeron de las fábricas unos tercios de mantas, hasta las pobres mujeres y los sastres pagaron su contingente, haciendo camisas y calzoncillos.

"Esta calamidad pesó sobre Atlixco hasta el día 4 de Mayo que descansó por día y medio, gracias á la venida del General O'Horán, que obligó á retirarse esa plaga rumbo á Matamoros.

"En la mañana del día 4 de Mayo, se advirtió alarma y disposiciones de marcha entre Herrán y su tropa; y efectivamente, entre una y dos de la tarde salió con su gente por el camino de Matamoros, dejando en el de Puebla, cubriéndole la retaguardia, la mejor fracción de su fuerza, la única que tenía de "pleito," como decían ellos; esa fracción constaba de sesenta hombres mandados por un coronel, Doroteo Vera, y un capitán célebre por valiente, llamado Macario Silva, procedentes de la Sierra y pertenecientes á Mejía, quien la prestó al General Márquez, según ellos decían, en situación muy apurada. A cosa de las dos y media de la tarde, pasó Macario Silva con su guerrilla á escape por las calles de la población, y casi revueltos con ellos algunos soldados de la vanguardia del Ge-

neral O'Horán, que los siguieron hasta la garita de Matamoros, adonde se detuvieron dejando seguir en paz á Silva y su guerrilla. Si el General O'Horán hubiera continuado sobre la marcha, hubiera alcanzado á Herrán á una legua de la población, y lo hubiera derrotado de seguro, pues no tenía Herrán más fuerza de combate que los sesenta hombres que cubrían su retaguardía; todo lo demás era gente forzada, acabada de tomar de leva.

"El General O'Horán vino mandando una brigada compuesta de las tres armas, toda en muy buen estado; pernoctó aquí, y al día siguiente, 5 de Mayo, muy entrado el día, salió de regreso para Puebla.

"A las cinco de la tarde del mismo día 5, entró una avanzada por el camino de Matamoros, de observación, perteneciente á Herrán, mandada por un español que se llamaba Campos; atravesó la población tomando el camino de Puebla, y se fué á situar al puente del río de los Molinos.

"En la mañana del día 6 volvió Domingo Herrán con su gente; estableció de nuevo sus cuarteles; tomó posesión de su alojamiento, y volvió á practicar su saqueo de recursos y reclutamiento de hombres como antes. En la tarde del mismo día 6 vino la noticia del rechazo que sufrieron los franceses en el cerro de Guadalupe; noticia que Herrán puso en duda, hasta que se lo aseguraron personas caracterizadas que vinieron de Puebla.

"Continuó Herrán en su tarea de opresión hasta el día 14 de Mayo que vino D. Leonardo Márquez, escapado de Matamoros y acompañado de cuatro ó cinco hombres solamente

"Eran las cuatro y media de la tarde; caía una granizada copiosísima, acompañada de truenos y descargas eléctricas. Enmedio de ese aguacero se presentó el General Márquez en una calle principal, encontrándose con un antiguo amigo suyo[1] en la misma calle y parado en la puerta de una tienda; se dirigió á ese amigo, y con inquieta agitación que mal disimulaba, le preguntó por algún oficial adicto á su persona; el amigo le nombró al coronel Salas, que había sido del antiguo uno de caballería; hizo Márquez llamar á ese Coronel, y le ordenó que con los más hombres útiles de que pudiera disponer,

1 El Coronel Luque.

se fuera inmediatamente de observación á situarse al puente de la Trinidad, camino de Matamoros, por donde Márquez acababa de pasar; le ordenó además, que si veía venir fuerza de Matamoros la batiera en retirada y le avisara en el acto. Todo esto pasaba estando Márquez todavía á caballo, empapado por el aguacero y en la misma calle.

"Al entrar Márquez hasta esa calle había personalmente ordenado al paso, en todos los mesones y zaguanes convertidos en cuarteles, tocar botasilla en el acto; y había mandado á los cuatro ó cinco hombres que lo acompañaban, transmitir la misma orden á otros cuarteles situados en otras calles y en la plaza principal.

"Al oir D. Domingo Herrán ese ruido, salió muy enojado y azorado á la vez al balcón de su alojamiento preguntando quién mandaba tocar botasilla sin su orden, y le contestaron que el General Márquez que acababa de llegar. Casi al mismo tiempo y estando, puede decirse, puesta en movimiento toda la fuerza de Herrán, se apeaba Márquez de su caballo á la puerta de la casa; subió á la habitación de Herrán; habló á solas con él por una media hora y de allí salieron juntos á montar á caballo; dieron la orden de marcha, y ya obscureciéndose la tarde, pues serían las seis y media, salieron para el camino de Puebla, casi galopando todos los cuerpos de tropa, en cierto desorden, vitoreando cada fracción ó cuerpo lo que le parecía: unos á Márquez, otros á Mejía, y algunos á Juárez. Caminaron un pequeño tramo del camino de Puebla, y tomaron á la derecha ú Oriente, pasando por el rancho de San José Acatocha, camino de la hacienda del Portezuelo, que los dirigía por camino extraviado rumbo á Orizaba.

"Así se determinó en esta ciudad la unión de los reaccionarios con el ejército invasor francés.

"Márquez fué el autor de tal determinación: tal vez por haber descubierto esa tendencia, estaba de hecho como dado de baja entre sus compañeros reaccionarios; no ejercía mando alguno; no tenía voz en los acontecimientos; estaba vigilado, y tanto que Domingo Herrán abría la correspondencia que traían para Márquez, correos disfrazados que él interceptaba, y cambiando de sobres á dicha correspondencia la despachaba á Cobos.

"Cobos mandaba como absoluto entre los reaccionarios; él dirigía

todo encubriéndose con el nombre de Zuloaga; él intervenía directamente en cierta correspondencia, que por esos días se seguía entre el Ministro D. Manuel Doblado y los reaccionarios.

"Domingo Herrán, de carácter débil, se dejó sorprender y dominar por Márquez, a quien sólo bastaron unos cuantos minutos para destruir su adhesión y fidelidad hacia Cobos, y para determinarlo á seguirle en su fuga.

"La reacción ocupaba una línea desde Atlixco á Matamoros y Chietla. Matamoros era el centro de sus operaciones, allí estaban Cobos y Zuloaga con otros muchos oficiales.

"A la media noche del día 19 de Mayo, les llegó á Matamoros la noticia de haberse escapado Márquez llevándose á Herrán y toda su fuerza. Cobos se burló de la noticia diciendo que Márquez estaría preso en poder de Herrán; no obstante, por instancia de algunos otros enviaron correos á Atlixco que regresaron á Matamoros á las once ó doce del día siguiente confirmando la noticia. Este suceso los desconcertó completamente; dispusieron irse en el acto á Chietla adonde tenían más fuerza, y se pusieron en marcha para aquel punto; á medio camino se encontraron con la fuerza que iban á buscar ya en marcha; extrañando Cobos á los oficiales que mandaban la fuerza por ese movimiento sin su orden, le contestaron que lo desconocían; que reconocían á Márquez como su jefe y á sus órdenes marchaban. La situación de Cobos, Zuloaga y demás oficiales fué demasiado crítica en esos momentos, y no les quedó otra cosa que hacer, que seguir á esa misma fuerza que los desconocía para no quedar expuestos á caer en poder del Gobierno.

"Así se explica por qué, después que llegaron á Orizaba, Almonte despachó á Veracruz á Zuloaga, Cobos y otros, y los hizo embarcar."[1]

La lectura de la relación que antecede disipa las sombras y aclara la cuestión.

Márquez, *alzado* con las fuerzas reaccionarias expresadas, llegó á Tecamalucan, solo, y habló con Laurencez, á quien pidió permiso para pasar á Orizaba á conferenciar con Almonte.

1 Recuerdos escritos en Atlixco por Lorenzo Ramírez, testigo presencial de aquellos acontecimientos, y dedicados al Sr. D. Miguel Galindo y Galindo, redactor del "Periódico Oficial" del Estado de Puebla.

El 18 de Mayo se puso en marcha para dicha ciudad el General francés, y en el Ingenio se detuvo para instalar allí al 99º batallón de Línea; un poco después llegó Márquez, y le notició que había recibido avisos veraces de que su tropa, compuesta de 2,500 hombres de caballería, iba á ser atacada por fuerzas del ejército mexicano, á fin de impedir que se uniera á los franceses; pero que en la duda, marchaba personalmente para cerciorarse de la verdad.

Laurencez dió orden al coronel L'Heriller, de que en caso necesario diese auxilio á Márquez, cuyas noticias que había recibido eran exactas, pues desde por la mañana el General Tapia se hallaba en observación con 500 caballos, y habiendo recibido un refuerzo de 1,500 hombres, atacó con brío, á las tres de la tarde, en el punto llamado "Barranca Seca," á la fuerza traidora, la cual, estando ya casi derrotada, por haber sido cortada una buena parte de ella, recibió como refuerzo al Comandante Lefevre, quien habiendo atravesado velozmente los 14 kilómetros que lo separaban del teatro del combate, con un batallón de 500 franceses, se presentó de improviso y salvó á Márquez de un desastre seguro, pues Tapia tuvo que retirarse, dejando en poder del enemigo, según afirmación de Laurencez, 1,200 prisioneros, cerca de 100 muertos y el doble de heridos.

Este combate vino á despejar la incógnita, y á poner las cosas en su verdadero punto de vista, pues desde este momento, la *intervención* contaba con los jefes reaccionarios, y muy especialmente con el odioso Márquez, quien, llevando manchadas sus manos con la sangre de Ocampo, y con la de las víctimas de Tacubaya, llegaba á engrosar las filas de los invasores, prestándoles su *valioso contingente*, no obstante el desprecio con que eran vistos los auxiliares de la traición, pues según refiere Cobos, en su estancia en Orizaba fueron á verlo muchos de los jefes que se llevó Márquez, y éstos le aseguraron "que habían sido sorprendidos; que habían sufrido muchas bajas, y que los habían sometido á una miseria peor que la que sufrieron en los días más aciagos de la reacción."

El contraste era muy notable, pues mientras los soldados franceses nadaban en la abundancia, los traidores y sus auxiliares se veían reducidos al desprecio y á la miseria más espantosa.

Y era natural esa conducta de los invasores para con los individuos que hollando las leyes más sagradas y abdicando de su honor

y dignidad, cualidades tan apreciables en todo hombre culto y civilizado, no tenían inconveniente en militar en las filas extranjeras, recibiendo horrendas humillaciones á cambio de la deshonra, del vilipendio, y lo que es todavía peor, de la libertad y la independencia de la Patria.....

¡Castigo merecido de los que, olvidando sus deberes, hacían causa común con los enemigos de su patria!

CAPITULO XVIII.

La victoria del 5 de Mayo.—Su importancia.—La farsa de Gobierno organizado por Almonte.—Ambición desacertada de éste.—Protestas de varias autoridades y Corporaciones en contra de la Intervención.—Idem del Cabildo de Guadalajara.—Situación del país, descrita con imparcialidad y acierto por el notable escritor Pérez Calvo.—Decretos de Almonte sobre emisión de papel moneda y castigo á los ciudadanos que se rehusaran á servir puestos en la administración de aquél.—Escándalo y excitación que esto causó.—Suplantación de firmas en la llamada elección de Almonte para Jefe Supremo de la Nación.—Documentos que lo acreditan.—Clausura del Congreso.—Discurso del Presidente, invitando á todos los partidos á tomar participación en las elecciones que iban á verificarse.—La prensa liberal invita al partido conservador á entrar de lleno en la lucha electoral.—Manifiesto del Congreso de la Unión.—Diversos hechos de armas.—División del antiguo Estado de México.—Rehabilitación de Comonfort por el Presidente de la República.—Nueva organización del ejército de Oriente.—Movimiento sobre Orizaba.—Propuesta que hizo Zaragoza al General Laurencez.—Contestación de éste.—Ataque en los alrededores de Orizaba y desastre del Cerro del Borrego.

La victoria obtenida sobre las huestes napoleónicas el inolvidable *5 de Mayo*, arrancó un grito de admiración y entusiasmo en toda la República, cuyos buenos hijos vieron humillado y corrido á ese ejército francés reputado como el primero del Mundo.

"Está echada nuestra suerte, decía Bruto á Casio antes de la batalla de Filipos, y no tenemos que correr peligro ninguno: si venzo, agregaba, habré dado la libertad á mi patria; si soy vencido, sabré libertarme de la esclavitud con mi muerte."

A semejanza del caudillo romano, la Nación había echado la suerte, pero ésta debía ser en último término el triunfo de la justicia,